

0. Introducción

El origen de este libro hay que buscarlo allá por el final del verano del año 2008. A comienzos de septiembre de 2008 tenía planificado escribir un libro que relacionara la necesidad de un nuevo tipo de democracia, más deliberativa que representativa, con problemas acuciosos planteados en la actual bioética.

Los humanos nos solemos equivocar en nuestras planificaciones. Los avatares de la vida nos hacen corregir nuestro proyecto vital mucho más de lo esperado y, en ocasiones, más de lo deseado. A pesar de la verdad que contiene esta sentencia, los humanos, por supervivencia o por intentar superar nuestros fuertes límites temporales, seguimos perfilando nuestro proyecto de vida buena.

A mediados de septiembre de 2008 el mundo global sufrió una convulsión con la quiebra de Lehman Brothers. Se inició en EE. UU. una crisis comparada por muchos con la vivida en la Gran Depresión. Una crisis que rápidamente se extendió a la vieja Europa y cuyo punto álgido seguimos padeciendo sobremanera los países del Sur. Evidentemente, este avatar no impidió escribir mi pretendido libro. A pesar de la crisis, ciertos ciudadanos europeos seguimos siendo unos privilegiados.

Lo curioso de las coincidencias es que el mismo día que Lehman Brothers quebraba también se resquebrajó mi puzle, mi mundo de la vida. No importa contar el hecho concreto; lo importante es que para todos los animales humanos, privilegiados o no, sí hay determinados acontecimientos que hacen replantearnos nuestras prioridades y nuestros planes más inmediatos.

Sentí la *astilla en la carne* en aquel año de 2008 y, por supuesto, aquel libro que quise escribir quedó olvidado ante la importancia de mis nuevos sentimientos y querencias vitales. No volví a plantearme la posibilidad de una nueva obra hasta el año 2012. En otoño de ese año, en la ciudad alemana de Berlín, comencé a escribir, pero evidentemente no he querido escribir el libro olvidado durante tan largo tiempo.

Pasaron cuatro años desde aquel septiembre de 2008 y, como era de esperar, todo lo sentido y vivido ha determinado el nuevo libro que presento. Las vivencias sufridas en primera persona, y las reconocidas en los sujetos occidentales que padecen las consecuencias de una Europa quebrada física y moralmente hablando, han permitido que este libro se preocupe más por el sujeto de carne y hueso que por un gran marco político teórico.

La filosofía moral siempre padece una esquizofrenia. Por un lado, pretende establecer y teorizar sobre cuestiones de justicia relacionadas con las normas; por otro, es difícil separar drásticamente estas cuestiones de las relacionadas con la vida buena, con una idea de bien. La filosofía moral sufre la esquizofrenia de ser una disciplina con una doble dimensión: teórica y práctica. Con los años vividos y estudiados me he percatado con claridad de que renunciar a alguna de ellas es una forma de subvertir el valor de la ética.

En este libro no he querido renunciar a ciertas caracterizaciones teóricas ni a dilemas concretos del sujeto de carne y hueso que nos introducen en el universo de las formas de vida. La obra parte de una ética materialista, donde el sufrimiento de los seres vivos ocupa un lugar prioritario o, mejor dicho, es lo prioritario.

La ciudadanía global no lo está pasando nada bien. Miremos a lo lejos o a nuestro alrededor, encontramos ciudadanos impávidos y asombrados ante el dolor que trae consigo el proceso de la globalización. Pero ¿cómo reaccionar ante tal vivencia? Es una de las preguntas a las que intenta responder mi escrito.

Ante la apisonadora llamada globalización, mostraré cómo solo podremos escapar de sus brazos reivindicando un nuevo modelo de ciudadano europeo y un nuevo marco de Ilustración. Al sujeto le hemos de pedir que sea capaz de dar un salto y se sitúe en un nuevo estadio existencial; un estadio que deje atrás unas fallidas primera y segunda Ilustración. La primera, con nacimiento en el siglo XVIII; la segunda nace en los movimientos sociales de los años sesenta del siglo XX. Ambas, a pesar de sus pretensiones, nos han conducido a un mundo de pobreza y desigualdad cuasiglobal. Tan solo una escasa minoría de los animales humanos viven en condiciones buenas o muy buenas. Ante tal situación, el ciudadano europeo u occidental debe saltar a un estadio diferente reivindicando una tercera Ilustración plagada de contenidos: globalidad frente a globalización, más deliberación en nuestras democracias, un cosmopolita Derecho internacional, una mirada digna hacia la muerte y el reconocimiento del animal no humano como *mi otro significativo*, son los contenidos que deben copar los intersticios de una nueva idea de justicia.

Tal vez la mayoría de los lectores consideren inalcanzable la propuesta que transcribo en las páginas siguientes. Considerar alcanzable o inalcanzable la propuesta es un contrafáctico. De lo que sí estoy segura es de la verdad de una sentencia explicada en páginas posteriores: «*Es necesario pensar como un héroe para actuar como un humano decente*». Esto es lo único que he considerado necesario decir y hacer.